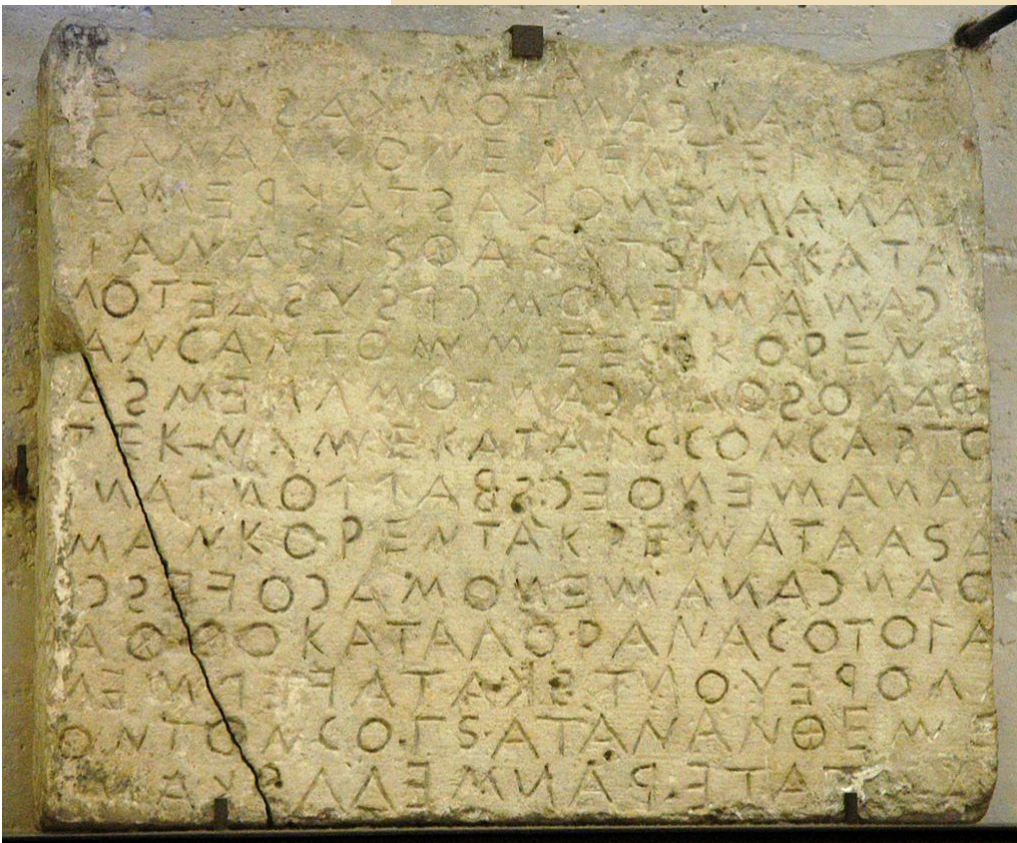


## LOS LÍMITES DEL LENGUAJE Y LA FILOSOFÍA ANTIGUA

NOTAS A LA OBRA DE PIERRE HADOT

MARÍA VERDEGUER FERRANDO



Empezar a comentar un libro es empezar a escribirlo de nuevo. Previo a esta tarea hay que leer y leer intentando respetar el consejo de Thoreau: “Los libros deben ser leídos tan deliberadamente y reservadamente como fueron escritos”<sup>1</sup>. Al ser el presente libro un comentario excelente de los escritos de un gran genio, los comienzos, que nunca fueron fáciles, se vuelven imposibles. Este trabajo es fruto del estudio sobre Pierre Hadot (1922–2010) y su relación con Wittgenstein (1889–1951), no solo en relación con su lectura, sino que también aprovecharemos la ocasión para realizar un breve comentario

sobre su proyecto de traducción. Todo ello a partir del libro de Pierre Hadot *Wittgenstein y los límites del lenguaje* (2007), que no es más que una recopilación de artículos que escribió entre 1959–1961. La importancia de Pierre Hadot es vital para la introducción de Wittgenstein en Francia y nos ofrece la posibilidad de hacer una comparación entre el interés por la filosofía antigua, el cristianismo y el filósofo vienés que tanto ha influido y sigue influyendo en los campos de la filosofía y la lingüística.

Entre las dos guerras mundiales, concretamente en el año 1922, Pierre Hadot nace en París, de madre lorenesa y padre de Reims. La infancia de Pierre Hadot se divide en dos núcleos geográficos: su vuelta en verano a la Lorena alemana para ver a sus primos y su estancia en París como un muchacho más. Por lo que, ya desde muy pequeño, Pierre Hadot hablaba alemán y muy pronto se encontró en medio de complejos contactos entre Francia y Alemania. Esta relación dará lugar a su irritación cuando un francés ignoraba cuestiones esenciales como: dónde se hablaba alemán o, tras la segunda guerra mundial, el estúpido tópico de pensar que todos los alemanes eran nazis<sup>2</sup>. Este hecho puede provocar una ausencia parcial del

<sup>1</sup> HENRY DAVID THOREAU, “Reading” *Walden*, ed. de J. Alcoriza y A. Lastra, Cátedra, Madrid, 2010 p.147.

<sup>2</sup> Para más información sobre esta pequeña introducción a la vida de Pierre Hadot ver: PIERRE HA-

reconocimiento del sentimiento francés en Hadot, y sentirse en ese sentido ajeno a su país delante de estas afirmaciones.

En los años venideros de su vida destacan dos hechos claves: su formación teológica en el Grand Séminaire de Reims y su inicio en la licenciatura de filosofía el año 1941. El interés por la religión proviene de su madre devotamente católica; así Pierre Hadot empezó a adentrarse desde muy pequeño en la iglesia y de aquí surgió su interés por lo místico. Su formación teológica y la iglesia fueron su refugio en varias ocasiones, como por ejemplo: cuando el gobierno lo obligó dos veces a ir a Alemania a trabajar, y gracias a la iglesia, y más tarde por un problema de salud, pudo acabar su formación teológica y seguir con la filosofía. Con tan solo 23 años nos encontramos con un sacerdote y profesor de filosofía en el Grand Séminaire de Reims que no había completado aún su formación en filosofía, que culminará en el Institut catholique y la Sorbonne. No muchos años más tarde, hacia 1953, su verdadero interés por el misticismo y su creencia en un único Dios y la Santísima Trinidad, lo llevó a separarse de la iglesia y a casarse. Por esta época casualmente empezó a interesarse por Wittgenstein a través de la revisión de un artículo de Wasmuth y otro de Freundlich. Estos artículos hablaban sobre el misticismo de Wittgenstein y los descubrió mientras trabajaba para el *Bulletin Analytique* de CNRS, como confiesa en el libro que vamos a tratar<sup>3</sup>. Además, en este mismo año, 1953, empezó a dedicarse plenamente a la elaboración de su tesis doctoral de Estado, que le marcó una nueva manera de trabajar, aumentó su interés ya existente por Plotino y lo convirtió en un auténtico historiador y filólogo. Este interés por Wittgenstein y lo místico aconteció pues en un momento de giro y cambio radical en su vida. Más tarde lo retomaremos.

Wittgenstein: ¿un genio o un excéntrico? Wittgenstein fue un filósofo, arquitecto, “filósofo del lenguaje o lingüista”<sup>4</sup> y lógico austriaco, posteriormente nacionalizado británico. La primera cuestión de Wittgenstein con la que se abre el *Tractatus* es el problema del mundo y su solución: 1. Der Welt ist alles, was der Fall ist / El mundo es todo lo que acaece<sup>5</sup>. Este inicio es necesario para cortar de golpe con el problema filosófico de la existencia y del mundo que en aquel entonces se discutía. Con esta proposición parece situarse a favor de una corriente lógica positivista. Ahora bien, el filósofo acaba: 7. Wovon man nicht sprechen kann, darüber muss man schweigen/ De lo que no se puede hablar, se debe callar. He aquí lo que no pudo entender Pierre Hadot y le provocó una tremenda inquietud, ya que no entendía cómo un lógico positivista podía defender el silencio y cómo la última parte de su obra se podía leer como si hablara un místico. El mismo Pierre Hadot acabó llamando esto como teología negativa. Aquí caben varias cuestiones: ¿Cómo podía hablar de la mística una persona que se presentaba como lógico positivista? ¿Qué lugar ocupa la filosofía en el *Tractatus*? ¿Es posible construir un edificio sin lo irracional o lo insentido? ¿El *Tractatus* no es más que una negación de lo que no es filosofía? ¿El final es lógico?

Evidentemente el final de Wittgenstein no es lógico positivista. Este hecho fue el que condujo a Pierre Hadot a intentar comprender la postura de Wittgenstein y explicarlo con bastante precisión. La principal relación que establece Pierre Hadot en sus primeras conferencias es con el neoplatonismo de Damascio. Según Pierre Hadot, hablando a propósito del misticismo: “El teórico más radical de esta teología negativa no es Plotino – que se permite bastantes suposiciones sobre el asunto – sino Damascio”<sup>6</sup>. El origen o principio del

DOT, *La filosofía como forma de vida*, traducción de María Cucurella Miquel, AlphaDecay, Barcelona, 2009 p. 20.

3 PIERRE HADOT, *Wittgenstein y los límites del lenguaje*, traducción de Manuel Arranz, Pre-Textos, Valencia, 2007.

4 El propio Wittgenstein nunca se hubiera considerado filósofo del lenguaje y tampoco lingüista, pero ciertos lingüistas lo citan como precursor de teorías generativistas y cognitivistas.

5 LUDWIG WITGENSTEIN, *TRACTATUS LOGICO-PHILOSOPHICUS*, edición de Enrique Tierno Galván, edición Alianza, Madrid, 1985.

6 PIERRE HADOT, *Wittgenstein y los límites del lenguaje*, p. 33.







todo, que describe Damascio, está por encima de la idea de Plotino. Este hecho se traslada en la mente de Pierre Hadot a ese intento de Wittgenstein de definir el mundo, pero al ver que no llega al fin de sus propósitos acaba, no sin antes decir lo que en principio se puede decir. Estos elementos indecibles, denominados fenómenos primitivos<sup>7</sup>, no son susceptibles de significado. El problema del significado de estos fenómenos no es más que uno de los problemas de Sócrates, como cuando intenta definir en el primer libro de la *República* el término justicia, o, a mayor escala, la definición de la idea del bien en la obra de Platón. Ambas cuestiones acaban sin resolverse a lo largo de la obra platónica, al igual que la propia definición de significado y la relación mente-mundo que aparece en el *Crátilo*, diálogo que resume gran parte de las discusiones actuales de filosofía del lenguaje y de lingüística. La solución al parecer no se podrá alcanzar desde este mundo y con los recursos de este mismo.

Por lo que concierne al lenguaje y su relación con el significado, Pierre Hadot considera que el lenguaje que debería seguir la filosofía es un lenguaje carente de significado, o al menos de esos significados que antes denominamos primitivos. El lenguaje que toma Wittgenstein es un lenguaje que corresponde a una necesidad lógica, la construcción de un lenguaje que sepa decir en qué condiciones es verdadero mediante una evaluación. Dicha evaluación sigue un sistema atomista que parte de lo más complejo hasta lo más simple. En el caso de que existiese una contradicción en este proceso de simplificación, el enunciado sería nulo. El primer objetivo de Wittgenstein en este sentido será, como dice Pierre Hadot: “delimitar la esfera de lo que tiene sentido, los límites en cuyo interior el lenguaje tiene un sentido”<sup>8</sup>.

Aquí nos volvemos a encontrar con el problema de qué es el mundo, y nos preguntamos si los límites del mundo corresponden con los límites del lenguaje. En la primera proposición de Wittgenstein es evidente que sí, pero la última proposición continua desconcertándonos. En opinión de Hadot, el propósito de Wittgenstein era rechazar la filosofía, o al menos, lo que él entendía como filosofía, a favor de la vida y de la mística. Para Pierre Hadot, en los años en que escribió la primera conferencia sobre Wittgenstein, la mística no era más que un mero ejercicio espiritual reservado a la fe, aunque esta cuestión se la estaba replanteando a través de las lecturas de Wittgenstein, Plotino y Damascio.

Casi simultáneamente a su encuentro con el *Tractatus* se publica *Investigaciones filosóficas*<sup>9</sup>. Muy probablemente, Pierre Hadot creyó que en esta publicación aparecería la cuestión que se había dejado en silencio en el *Tractatus*. No fue así, Wittgenstein escribió una corrección del primer libro, como nos cuenta él mismo en el prólogo. La respuesta al silencio se encuentra probablemente en la propia cuestión, no obstante desde el principio de *Investigaciones filosóficas* apuntaba a la relación directa con la filosofía que conocía Pierre Hadot y que motivó posiblemente que continuara su lectura. El libro, que podríamos llamar segundo libro de Wittgenstein, empieza con una cita en latín de San Agustín que representa una alegoría a la pintura. Esta alegoría corresponde también casualmente a la alegoría con la que empieza *De Genio Socratis* de Plutarco, y es muy probable que Pierre Hadot observase este hecho y le motivará a continuar leyendo. Ambos textos definían cuál era el problema que posee la filosofía al ser expuesta a un proceso de enseñanza público.

Wittgenstein recurre a estos ejemplos para explicar una concepción diferente de la definición del lenguaje: los juegos del lenguaje.

<sup>7</sup> Concepto tomado de Goethe y traducción del término alemán Urphänomen. Más información sobre este término en: J. P. ECKERMANN, *Gespräch mit Goethe*, Insel-Verlag, Wiesbaden, 1955. Traducción al español: *Conversaciones con Goethe, en los últimos años de su vida*, ed. y tr. Rosa Sala Rose, Acontilado, Barcelona, 2005.

<sup>8</sup> PIERRE HADOT, *Wittgenstein y los límites del lenguaje*, p. 63.

<sup>9</sup> LUDWIG WITTGENSTEIN, *Investigaciones Filosóficas*, traducción de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines (edición bilingüe), Instituto de Investigaciones Filosóficas, México, 1988.



Estos juegos no son muy diferentes a los juegos de la vida cotidiana. Ahora bien, jugar se convierte en un choque de lo que se dice y de lo que se quiere decir, lo cual se resuelve positivamente si el emisor es capaz de conjugarlo y el receptor conoce y entiende sus reglas de conjugación, sus reglas de juego. En estas reglas entran todo tipo de engranajes: lingüísticos, pragmáticos, culturales, históricos, cognitivos... Por ejemplo, imaginémosnos una clase: los alumnos no son excepción de estas reglas y en este contexto veremos alumnos que puedan conocer o intuir las reglas del juego del profesor y entenderlo todo (normalmente pocos, uno o un genio), alumnos a los que les falte alguno de los elementos (por ejemplo, no haberse leído la lección) y entiendan menos, y alumnos que entiendan poco o nada. Un paso más allá de la clase, hablando en general, hay gente que está dispuesta y preparada para entender la filosofía y quiere entenderla y gente que no cumple alguna o ninguna de estas reglas. La disposición se volverá también una de las reglas del juego. Es totalmente cierto que es posible que Wittgenstein no hiciese esta relación, pero es mucho más posible que sí que la leyera así Pierre Hadot. Ahora bien, resolver esta serie de reglas y sistematizarlas es la tarea del filósofo, pero resultará un final en sí mismo, como un círculo vicioso, puesto que no se puede definir el juego del lenguaje desde el propio juego del lenguaje, en todo caso solo se podrán describir algunos procesos. Por lo que la crítica a la filosofía que se veía en el *Tractatus* sigue igualmente presente en este libro, *Investigaciones filosóficas*. La diferencia radical es el paso del atomismo lógico positivista a la noción general de juegos del lenguaje que nos permite ver con mayor claridad cuál es la contradicción propia del estudio de la filosofía exclusivamente a través del lenguaje, y muestra que no se puede progresar a partir de ese punto si no es de forma circular.

En este sentido solo se logrará una aproximación del empleo metafísico a su empleo cotidiano. Muchos lingüistas y algún que otro filósofo han aplaudido este hecho como inaudito y lo han marcado como proposición clave para poder realizar el cambio lingüístico. Pero estaríamos engañando al lector si decimos que es algo inaudito, pues el hecho de que la filosofía no se pueda explicar por medio de las palabras lo vemos ya en Platón y lo podríamos explicar a partir del mito o la alegoría de la caverna. El lenguaje se convierte en los símbolos que se reflejan en la pared que nunca podrán ser capaces de transmitirnos la verdad universal, solo nos aproximarán, en el mejor de los casos, a una buena descripción. Llegado este punto, alguien se podría preguntar qué hacer con el filósofo que sí que ha visto el verdadero mundo y que se ha visto obligado a volver a la caverna. Este filósofo seguirá conservando el problema del juego del lenguaje. Además, el problema habrá aumentado su tamaño, pues no solo jugará según sus reglas, sino que verá cómo las tiene que modificar conforme a la sociedad que lo rodea para evitar su rápida eliminación y que sus palabras no resulten inútiles. Textualmente Pierre Hadot nos cuenta hablando del discurso filosófico como: “Le contenu de l’écrit est en effet partiellement déterminé par la nécessité de s’adapter aux capacités spirituelles des destinataires”<sup>10</sup> / “En realidad, el contenido de la escritura está determinado por la necesidad de adaptarse a las capacidades espirituales de los destinatarios.”

De ahí, que el discurso filosófico sea expuesto a dos fenómenos aparentemente contradictorios; la necesidad de las reglas es vital, frente a la casualidad de cuál sea la norma que realmente consiga el efecto de persuadir. La persuasión es algo que logró Wittgenstein en Pierre Hadot, posiblemente a través de alguno de los elementos que hemos marcado, y a su vez Pierre Hadot en el lector, sin saber el porqué. Posiblemente sea por el espíritu fuerte de su escritura, tal vez por una coincidencia de opiniones, tal vez sacó a la luz pensamientos que en el fondo hay en un lector, no se sabe. Lo que sí que se

10 PIERRE HADOT, *Qu’est-ce que la philosophie Antique?*, Gallimard, Paris, 2011, pp. 412-413.

puede ver es que lo consiguió, consiguió hablar de filosofía reflexionando sobre el mundo a través de unos ojos que llevaban tiempo sin aparecer en la filosofía que había estudiado hasta ahora. Estos ojos pertenecen a un cristiano católico que posee y conoce tres mundos: la filosofía antigua, el cristianismo y un filósofo alemán.

La conjugación de estos tres elementos encuentran su punto de inflexión en cuál es el sentido de la religión en cada uno de estos mundos y su relación con la filosofía. En estas relaciones observa como la verdadera vida del filósofo no sigue en la antigüedad los dogmas de una religión, sino que se transforma toda la vida en filosofía. Un ejemplo de esto son los epicúreos. La definición de la filosofía no era una definición teórica, sino más bien práctica. Esta concepción la echa de menos Pierre Hadot en nuestra sociedad. Él busca un público atento, estudioso, inteligente, paciente... en dos palabras, busca un buen lector. Para ello, el filósofo colabora y escribe de tal manera que te persuade. Este proceso lo denomina *ejercicios espirituales*, necesarios tanto como el ejercicio físico. Estos ejercicios no son del estilo de los de Ignacio Loyola, sino que se trata de una manera de vida. Además, éstos no los puede escribir cualquier persona. Y aquí destaca a Goethe, Nietzsche y Wittgenstein<sup>11</sup> -de este último concretamente el *Tractatus* en 6.4311 y 6.45-. El objetivo que busca Pierre Hadot, incidiendo sobre estos autores, es reflexionar acerca de los discursos filosóficos, lo que nos llevaría a las más diversas preguntas: ¿Qué es un texto filosófico? ¿Solo es necesario leer filosofía para hacer filosofía? ¿Cómo leemos un libro de filosofía? La última pregunta la respondió ya Thoreau con esta frase: “Leer bien, es decir, leer verdaderos libros con un espíritu verdadero, es un noble ejercicio, y ocupará al lector más que cualquier ejercicio estimado por las costumbres del día.”<sup>12</sup> Las dos preguntas anteriores plantean infinitas cuestiones sobre la definición de filosofía, no obstante Hadot reflexiona como hemos señalado, y a partir de su texto entendemos la lectura como un ejercicio espiritual. Además, no importará en un principio que se trate de libros que se hayan clasificado desde un principio como libros de filosofía.

Vamos llegando al final de estas reflexiones que, al igual que un viaje, que no termina en casa, al igual que un libro, que no acaba por la última página, darán lugar a discusiones y cuestiones sin resolver, pero que, solo por el hecho de poder meditar sobre ellas, abren mundos y perspectivas inimaginables. Todo ello se cumplirá en el óptimo caso de que se haya jugado según las reglas del juego, de que la emisora haya sido capaz de darlas a entender y el lector ágil al verlas haya sabido interpretarlas, mas para animar al lector, confieso que el error puede provenir de aquélla y no de éste.

Comenzamos con la descripción de la vida de Pierre Hadot para poder entender cuál era su punto de partida. Los ejercicios espirituales, que debería ejercer en el seminario y su pasión por la filosofía, llegaron a dar este resultado: un filósofo católico. Con Wittgenstein compartió la ausencia, en ciertos momentos, del sentimiento patriótico. Como se sabe, Wittgenstein es repatriado en Inglaterra en la segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el fenómeno que más destacó Pierre Hadot fue la búsqueda de ese metalenguaje que, siguiendo a Wittgenstein, no se podía alcanzar en este mundo. A lo que Hadot añade que solo se puede rozar el conocimiento de éste a través del misticismo, es decir, a través de un ascenso. Wittgenstein también buscaba esta filosofía, diferente a la que estaban siguiendo en el círculo de Viena, donde, a pesar de defender aparentemente su tesis, no la interpretaban debidamente –algo que parece demostrar el hecho de que Wittgenstein no acudiese ni participase de las reuniones de dicho círculo-.

Ahora bien, este metalenguaje al parecer está vacío de significado y sobrepasa el juego del lenguaje humano, por lo que su traducción

11 PIERRE HADOT, *Qu'est-ce que la philosophie Antique?*, pp. 420-421.

12 HENRY DAVID THOREAU, “Reading” *Walden*, p.147.







está destinada a una sola persona o a pocas personas y pocos lectores. A lo mejor, otros la podrán realizar casi correctamente, pero no de forma exacta. La traducción también se sostiene por reglas del juego, como dice Walter Benjamin: “La traducción es una forma. Para entenderla así, hay que volver al original, cuya traducibilidad contiene la ley de la traducción.”<sup>13</sup> Este es el problema que vio Pierre Hadot al traducir a Wittgenstein, y alabó tanto la traducción italiana de Colombo como la francesa que ya circulaba. Pese a ello, las traducciones que presenta en su libro son las suyas propias. Las traducciones, además, necesitan de un lector que siga el juego del traductor y del escritor, lo que complica aún más las cosas.

Me gustaría señalar, para finalizar, como el cambio de un tipo de vida a la filosofía parece que no tenga vuelta atrás. Un claro ejemplo es Nietzsche o el mismo Pierre Hadot, que pasó de una vida religiosa a la filosofía como forma de vida. El camino no parece tener retroceso, pues al saber leer el espíritu se vuelve tan fuerte que no puede detenerse en un solo libro y llama a otro y a otro, sin poder parar, considerándolos ejercicios diarios. Los ejercicios espirituales son claves para la formación de un filósofo e incluso de una persona – ¿por qué no?-. A propósito de estos ejercicios, Hadot resalta una buena lectura -y se ha de añadir, una buena traducción-. Por esos ejercicios espirituales admiró Pierre Hadot el misticismo de Damascio y de Wittgenstein y se dedicó a su estudio.

<sup>13</sup> WALTER BENJAMIN, „Die Aufgabe des Übersetzers“, en *Gesammelte Schriften*, IV, 1, ed. T. Rexroth, Suhrkamp, Frankfurt, 1989, pp. 9-21 (“La tarea del traductor”, en *Obras*, IV, 1, trad. J. Navarro, Abada, Madrid, 2010, pp. 9-22).